

IRITZIA

Behatokia

iritzia@deia.com

¿Y ahora qué?



DESPUÉS de 47 angustiosos días de ansiedad y agitación, el secuestro del *Alakrana* ha tocado a su fin. Y como ocurre siempre que se atravesara un periodo de intensa presión emocional, el alivio inicial ha dado paso al desconcierto. Durante las últimas semanas hemos anhelado con tanta fuerza la liberación del buque y sus tripulantes que, una vez producida ésta, son muchos los que se preguntan, acuciados por la inercia, cuál es el objetivo que ahora nos hemos de trazar. Qué es, en definitiva, lo que ahora hemos de hacer.

Algunos aspiran, sin apenas disimularlo, a que el *happy end* lo eclipse todo. Bien está lo que bien acaba -aseguran- y no es el momento de aguar la fiesta con gestos, actitudes y planteamientos críticos que puedan contribuir a ensombrecer la euforia del momento. No por casualidad, los que así piensan coinciden, en buena medida, con aquellos que, una semana antes de que el atunero cayera en manos de los piratas somalíes, rechazaban en el Congreso de los Diputados la adopción de las medidas de seguridad que hubiesen podido evitarlo. Su objetivo es claro: ocultar los problemas y eludir responsabilidades. Y en esto es preciso reconocerles una coherencia impecable. Antes de que estallara la crisis del *Alakrana*, ignoraron, con displicencia, los problemas de seguridad que afectaban a los atuneros del Índico. Y ahora, una vez resuelta -suponiendo que lo esté del todo, que ya es mucho suponer-, pretenden volver a la situación anterior y actuar como si nada hubiese ocurrido durante los últimos dos meses.

A mi juicio, sería un error sucumbir al efecto narcotizador del final feliz. De la crisis del *Alakrana* hemos de extraer lecciones, que sólo desde la insensatez o desde la mala fe se pueden despreciar. No podemos olvidar, en primer término, que el problema de la inseguridad sigue vigente, con toda su crudeza, en la zona del Índico que frecuentan nuestros atuneros. Y no sería de recibo que, una vez más la negligencia, la indiferencia o la ligereza del Gobierno socialista nos situase ante un nuevo secuestro, que sumaría ya el tercero. Hasta la fecha, el Ejecutivo de Zapatero ha actuado en este asunto a remolque de los acontecimientos. Es lamentable, pero es así. Durante casi dos años -entre 2006 y 2008- los diputados y senadores del PNV intentamos, sin éxito, que incorporase este problema a su agenda política. Nos ignoraron soberanamente. Hubo de producirse el secuestro del *Pizya de Bakio* para que

Con el secuestro del Alakrana se ha constatado que la fuerza de los acontecimientos es la que ha forzado al Ejecutivo español a adoptar, tarde y mal, decisiones necesarias para empezar a afrontar el problema con un mínimo de seriedad y rigor

POR JOSU ERKOREKA (*)

el Gobierno reaccionara y empezase a interesarse por el asunto. Es en ese contexto donde se produce la participación del Estado español en la *operación Atalanta*, en la que muchos vieron -hoy sabemos que erróneamente- la solución definitiva al problema. La intensificación que la actividad pirática del Índico ha experimentado durante los últimos meses, nos llevo a replantear la cuestión en el Parlamento. La *operación Atalanta*, centrada, exclusivamente, en la seguridad de los mercantes y de los buques integrados en el programa mundial de alimentos, no cubría la seguridad de los atuneros, que seguían fanelando a la intemperie y en el más absoluto desamparo. Era necesario adoptar medidas específicas para preservarles de los ataques piratas. Y la más eficaz pasaba, a nuestro juicio, por embarcar infantes de marina dotados con armamento idóneo para repeler los ataques. Así lo planteamos en la Carrera de San Jerónimo. Nuevamente, nuestro requerimiento fue desoído. Y en cuestión de días, una vez más, nuestras advertencias se convirtieron en dramática realidad.

El secuestro del *Alakrana* ha hecho al Gobierno ponerse las pilas, es cierto. Ha servido, entre otras cosas, para que abandonase el registro beatífico desde el que venía afrontando el problema y autorizase, a las empresas privadas de seguridad, a hacer uso del armamento adecuado para defender con eficacia a nuestros atuneros de los ataques de unos piratas que actúan pertrechados con dis-

vos incidentes. La imprevisión y la indolencia nos llevaron al secuestro del *Pizya de Bakio*. La soberbia y la desidia a la crisis del *Alakrana*. No sería admisible que la incuria y la prepotencia de un Gobierno encastillado en su torre de marfil, nos llevasen a un tercer secuestro. Ese es el principal objetivo en el que hemos de centrar ahora nuestro esfuerzo. En evitar nuevos raptos; unos raptos que, como hemos podido constatar durante las últimas semanas, resultan enormemente gravosos, no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde el prisma social y humano. Poner las prioridades en otro lugar es, a mi juicio, desenfocar el problema.

Todo ello, obviamente, no significa que no hayamos de pedir cuentas a razones a un Gobierno -o a dos gobiernos, para ser más precisos- por la torpeza, la descoordinación, la ligereza y la falsía con las que han gestionado una crisis que podía haberse encauzado de un modo mucho más eficaz diciendo la verdad desde el principio y generando con los interlocutores -fundamentalmente las familias de los secuestrados, los armadores y los grupos parlamentarios- las complicidades necesarias para garantizar la confianza y la discreción. Pero cuando el Ejecutivo, sin autocrítica, sin rumbo y sin criterio, transmite una imagen que nos recuerda al *hotel de los líos*, de los hermanos Marx, la descoordinación, la ligereza y el recelo se instala en todos los sectores concernidos. Y si a ello se añaden las mentiras -el Gobierno ha puesto en circulación unas cuantas a lo largo del secuestro- la crítica es obligada.

La opinión pública debe prepararse para la ofensiva que los gobiernos y sus adláteres desarrollarán para desprestigiar de raíz a todo aquel que ose formular la más leve crítica a la gestión pública llevada a cabo. Arremeterán contra todo el que pueda objetar lo más mínimo su actuación. Lo harán con los partidos políticos, con los armadores, con los alcaldes, con el sector atunero y sus planteamientos estratégicos y hasta con los familiares de los secuestrados si ello fuera necesario para salvar su imagen, que es -ya lo hemos visto- lo único que les importa. Pero no hay que dejarse confundir. El ruido que hagan no nos hará perder de vista nuestro objetivo principal que, como hace tres años, seguirá centrado en adoptar las medidas preventivas que permitan evitar nuevos secuestros y dejen a nuestros pescadores trabajar en paz.

* Portavoz del Grupo Vasco en el Congreso

No sería de recibo que una vez más la negligencia o la indiferencia del Gobierno socialista nos situase ante un nuevo secuestro

CONTINUAMOS CON LA OPERACIÓN RENOVE
ABONAMOS HASTA 250 €
en la compra del NUEVO COLCHÓN

Colchonería Arteaga

Seminario de Derio, DERIO. ☎ 944 545 147

ABIERTO MEDIODÍAS

Colchonería Leioa

1.a Avanzada 80 (Dirección Bilbao) LEIOA. ☎ 944 316 516

Colchonería Lotara

Errebal, 19 EIBAR. ☎ 943 202 784